

Comentario a “Orientaciones estratégicas para la innovación. Surfeando el futuro: Chile en el horizonte 2025”

Comisión Nacional de Innovación para la Competitividad

EUGENIO TIRONI

28 agosto 2013

Imposible hacer un comentario exhaustivo a un Informe tan amplio, y que abarca muchas materias sobre las cuales no tengo nada que aportar. Por ende, en vez de decir generalidades de buena crianza, optaré por referirme a ciertos puntos sobre los cuales tengo algo que decir.

1. Comparto con el Informe que toda distinción entre lo natural y lo humano, después de la ecología y el cambio climático, se ha confirmado ilusoria. Los humanos, como dice el Informe, somos “la principal fuente geológica del planeta”. No hay un mundo material exterior a lo humano, que solamente pueda ser conocido por el espíritu humano, por intermedio de La Ciencia, los científicos y los expertos. Si esto es así, se deriva algo que para Chile es fundamental: que no existe algo como “la explotación de los recursos naturales”, ni que la sostenibilidad de la economía chilena estriba en su capacidad para transitar a industrias de real valor agregado; esto es, donde el mismo provenga de la acción humana y no de la naturaleza. Este relato conduce:
 - a. A que la minería, la piscicultura, la actividad forestal, la pesca, la fruticultura, y muchas otras actividades, sean calificadas como inferiores respecto a las de “valor agregado”, como serían, no sé, las de los programadores de computación, los diseñadores de moda, los guionistas de televisión, los expertos en marketing, los fabricantes de automóviles, los creativos publicitarios; en fin, todas esas profesiones ligadas a la llamada industria creativa.
 - b. A creer que Chile, para ser verdaderamente desarrollado, debe ser algo así como Manchester en la época industrialista, o bien un Silicon Valley, que hoy es la Meca que miran con envidia los llamados emprendedores (y al cual en el Informe hacen mención una y otra vez: en cambio, ni una palabra sobre la “explotación de los recursos naturales”).
 - c. Invitaría a pensar:
 - i. No existe una cosa, dominio o territorio físico y ontológico, llamado “recursos naturales”, y otro llamado “manufacturero” o “creativo”.
 - ii. Eso que el “valor agregado” se contrapone a los “recursos naturales” es una ideología que nos conduce a desvalorizar lo que nosotros mismos hacemos.
 - iii. Tanto en Calama, Antofagasta, Puerto Montt o Arauco, como en Detroit y Silicon Valley, se está creando un mundo común entre humanos y no-humanos.

2. El Informe subraya, con razón, la importancia que tiene para la innovación “la receptividad y capacidad emprendedora de las personas”. Habla del “capital de emprendimiento”, que sería tanto o más importante que el financiero, de conocimiento, humano y social. Me atrevería a agregar uno adicional: el capital emocional—algo que insinúa el informe cuando se refiere a los “estilos y prácticas emocionales”. Lo hago a raíz de la historia de Steve Jobs contada por Isaacson, y que el informe también menciona. Éste lo insinúa pero no lo profundiza: y es que la energía y creatividad que empujó a Jobs a fundar Apple es el *side effect* de un abandono.

- a. Su necesidad de superar el dolor de saberse abandonado por sus padres biológicos, lo indujo a una búsqueda insistente de auto-afirmación y reconocimiento, con rasgos como su obsesión perfeccionista, y al mismo tiempo, su incapacidad de ponerse en el lugar de los demás, su indiferencia a la mentira, su deslealtad hacia los pares, su permanente fuga hacia delante, en fin, su infantilismo.
- b. La búsqueda de los ojos de su madre y el castigo a su padre biológico, guió la vida de Jobs hasta el día su muerte. Igual que el caso de Leonardo da Vinci, tan bellamente analizado por Freud. Éste fue también un niño abandonado. De ahí habría nacido:
 - i. Su rechazo a la autoridad de los antiguos —que es la base de la innovación;
 - ii. Que de adulto siguió jugando, como un niño;
 - iii. “El ansia inextinguible de conocer todo cuanto lo rodeaba” y su constante búsqueda de lo “perfecto y acabado” que condenó “a la obra de Leonardo a permanecer siempre inconclusa”.

Como ven, lo mismo que Jobs.

3. El Informe dice que “en materia de innovación, el gran desafío de Chile es cultural”. Y en otro lugar agrega: “es posible aprender mucho de Silicon Valley y de su historia”, para desarrollar en Chile una cultura de la innovación. Estoy de acuerdo, pero quisiera hacer algunas acotaciones, otra vez a partir de algo que el libro de WI sobre Jobs curiosamente pasa por alto: me refiero a la cultura que recibió en la herencia genética de su padre biológico, Abdulfattah Jandali, y de su madre, Joanne Schieble.

- a. Como dice Freud, los individuos poseemos un “patrimonio filogenético” o “herencia arcaica”, la cual inevitablemente nos marca y hasta reproducimos en nuestro desarrollo. De ahí que no es desquiciado suponer que algo de la herencia de sus padres biológicos está presente en la obra de Jobs.
- b. Joanne, su madre biológica, era hija de un inmigrante alemán que llegó a Wisconsin a comienzos del siglo 20. De este ancestro debe haber heredado Steve algo de esa pasión por la cultura material e industrial, que luego desarrolló de la mano de su padre adoptivo.
- c. Abdulfattah, el padre de Jobs, fue un profesor musulmán nacido en Homs, la actual Siria, en el seno de una familia de elite. Es la tercera ciudad de un país donde reside una de la culturas más antiguas de la tierra, en la que se amalgaman influencias egipcias, sumerias, babilonias, judías, persas, asirias, griegas y romanas.
- d. A Jobs le gustaba afirmar que nada lo había marcado más que un curso de caligrafía que había tomado por iniciativa propia en su breve experiencia universitaria. El tema

le apasionaba, y de hecho fue clave en la concepción del McIntosh y de todo lo que vino después. ¿De dónde pudo haber venido este interés? Quizás Homs, del Islam. Este no tiene una representación de Dios, como el cristianismo. Sólo se llega a El por la lectura del Corán. Es clave, pues, cómo éste se presenta a los fieles. Por esto el valor de la caligrafía.

- e. A diferencia de la cultura occidental, para la cual la estética está al servicio de un bien moral, en el islam ella es simplemente embellecimiento, deleite, y se basa en la proporcionalidad, la interioridad y el minimalismo. ¿No es esto, acaso, lo que atrae a los usuarios de Apple: la estética liberada de la función? Otra característica de Jobs fue romper con la subordinación del diseño, de la estética, a la funcionalidad, a la ingeniería. Hay también algo de esto en el islam.
 - f. ¿Qué quiero decir con esto? Que el Apple de Jobs no es la obra de Silicon Valley, o la fusión entre la revolución de las flores y la revolución de los microprocesadores, como dice Isaacson. Pero es algo más. Apple es el fruto de dos raíces culturales que convergían en Jobs: la tradición del Islam y la tradición industrial y protestante alemana.
 - g. Por lo mismo, cuando hablamos de cultura, como lo hace este Informe, no debemos preguntarnos cómo es la cultura de Silicon Valley, sino cuál es nuestro propio patrimonio cultural (nuestra “herencia arcaica”, como la llama Freud), a partir del cual podemos crear algo realmente nuevo.
 - h. Yo sugiero una: la capacidad que tenemos para producir felicidad con poco costo económico. En efecto, Chile y América Latina producen la mayor tasa de felicidad por dólar gastado. Lo que tienen es algo que no tiene Silicon Valley: “capital relacional”. Aquí, sumado a los mal llamados “recursos naturales”, podría estar la clave de nuestra innovación.
4. El Informe enfatiza, muy acertadamente, en la necesidad de huir de las creencias, de los dogmas, de los saberes establecidos. Yo agregaría algo más radical, basándome en un autor que el Informe cita, Bruno Latour:
- a. Que La Ciencia tiene cada vez más dificultades para fabricar aquello que proveyó tan eficazmente desde el iluminismo hasta fines del siglo 20: certidumbre.
 - b. Su tipo de conocimiento se ha visto desafiado por lo que Bruno Latour y su escuela llaman “desbordes” que dejan al desnudo los límites del conocimiento técnico o científicos (la gran C), que no logra prever, controlar y ni siquiera explicar la suerte de sus propias creaturas.
 - c. No hay una separación tajante entre naturaleza y sociedad, o entre naturaleza y cultura, y agreguemos, entre conocimiento científico y conocimiento profano. En este contexto el saber profano u ordinario, propio de los actores sociales, recupera valor y reclama un lugar en la mesa de discusión y decisión.

- d. Es preciso aceptar lo que Latour propone, lo que llama el “pluralismo ontológico”: “reconocer las diferencias entre los modos de existencia, cada uno con su particular tipo de verificación, y admitir entre ellos “el comercio, los cruzamientos, los malentendidos, las amalgamas, los compromisos”.
5. El Informe usa la metáfora de surfear; abandonarse a las olas, sin certidumbres fijas, entregándonos a nuestra propia ignorancia, y manteniéndose despiertos a las anomalías y accidentes –algo para lo cual, dice el Informe no sé con qué evidencia, “los chilenos” somos especialmente resistentes. Esto me hizo recordar la historia de Albert Hirschman, quien enviado por el BM a recorrer el mudo para dar un dictamen acerca de por qué algunos de los proyectos que financiaban eran exitosos y otros no, llegó a las siguientes conclusiones, que yo bautizaría los “principios de H”:
- a. Que la gente sólo intenta hacer lo que cree poder hacer, y por ende, que sólo se compromete a “tareas nuevas porque presume erróneamente que ni implican un gran desafío, o porque la tarea le parece más fácil y manejable de lo que termina siendo”. Si no están estos elementos, es imposible poner en marcha un cambio o un nuevo proyecto u obra.
 - b. El segundo principio es el de la “mano oculta” o la “mano escondida”. En oposición a la “mano invisible” de Adam Smith, que actúa tras bambalinas a través del mercado. La “mano oculta” lo hace abiertamente, a través de los actores humanos que intervienen para estimular la ejecución de un proyecto determinado, lo que logran por la vía de minimizar sus costos y dificultades, y sobrevalorar su viabilidad y beneficios.
 - c. El tercer principio de Hirschman es lo que llama la “centrality of side effects”. Se refiere así a los efectos imprevistos o inesperados de los proyectos, a los procesos que ellos ponen en movimiento involuntariamente, y cuyo impacto puede ser superior y mucho más positivos que los resultados que esperaba conseguir proyecto mismo.

Creo que si prestásemos más atención a los “principios de Hirschman”, andaríamos mucho mejor en materia de innovación y, de paso, seríamos mucho más felices.